



RECENSIONES

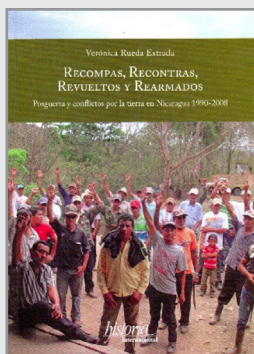
- * “Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008”

Natalia Fiorentini Cañedo

* “Recompas, Recontras, mixed and rearmed. Postwar and land conflicts in Nicaragua from 1990 to 2008.”
Natalia Fiorentini Cañedo



RECENSIONS



Verónica Rueda Estrada, “Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008”

México: Instituto Mora-CONACYT y CIALC-UNAM, Colección Historia Internacional, 2015. 518 pp.

El libro se centra en los excombatientes de los tres grupos desmovilizados durante la posguerra en Nicaragua a partir de 1990, a saber: 22 213 contras, unos 10 000 miembros del Ejército Popular Sandinista (EPS) y 5000 miembros del Ministerio del Interior (MINT). Por medio de 52 fuentes orales, se da seguimiento a sus luchas, acciones e ideología, tanto de aquellos que tomaron las armas como forma de presión política, como de los que iniciaron una lucha civil para sobrevivir en el conflictivo periodo de la posguerra. El argumento central del libro es que la lucha por la tierra fue la reivindicación principal de los desmovilizados.

El trabajo hace un recuento de las luchas campesinas por la tierra, desarrolladas durante la posguerra, pues caracteriza a los excombatientes como un sector fundamentalmente campesino. Siguiendo este argumento, el rearme de estos sectores desmovilizados se debió al incumplimiento de las promesas agrarias emitidas durante el proceso de desmovilización, cesantía y retiro al que fueron sometidos durante el Gobierno de Violeta Barrios de Chamorro. El estudio utiliza una metodología novedosa, pues a los testimonios de los excombatientes –entre ellos líderes, bases, mujeres y hombres– se suma el seguimiento bibliográfico y hemerográfico en archivos de Nicaragua, Costa Rica, Estados Unidos y México. El libro busca llenar el vacío historiográfico sobre la posguerra en Nicaragua con la inclusión de las visiones y versiones de exmiembros de las tres fuerzas desmovilizadas.

El libro contiene una presentación escrita por Mónica Toussaint en el que se destaca la importancia de los estudios de la posguerra en Nicaragua desde una perspectiva humana: la de los protagonistas. Ello porque, tal como propone el libro, permite desarrollar la manera en que los desmovilizados argumentaron y reconstruyeron sus ideologías, demandas, movilizaciones e intereses después de entregar las armas y al mismo tiempo que buscaban insertarse económicamente tras una década de guerra.

El título del libro proviene de los nombres que se les dio a los excombatientes que retomaron las armas: recompas se llamó a excombatientes y simpatizantes sandinistas que tomaron nuevamente las armas; recontras, a excontras que utilizaron las armas como forma reivindicativa para su inserción productiva; revueltos, a exsandinistas y excontras unidos en las armas; y rearmados fue el nombre genérico usado para designar a los grupos en armas con reivindicaciones como excombatientes.

En el primer capítulo, nombrado “De la fiesta sandinista a la contrarrevolución”, se desentrañan las fuerzas subyacentes del proceso revolucionario sandinista y su correlato, la contrarrevolución. El énfasis está puesto en las políticas económicas del Gobierno revolucionario, principalmente en las relativas a la tenencia de la tierra, por el impacto que tuvieron en las comunidades indígenas y campesinas. Se considera que fueron los grandes cambios en la propiedad de la tierra la principal causa del levantamiento contrarrevolucionario.

El capítulo dos, “La Contrarrevolución y el gobierno de la UNO”, gira en torno a La Contra, su origen, sus fuentes de financiamiento y sus problemas internos; posteriormente se aborda el Gobierno de la UNO con Violeta Barrios a la cabeza y sus principales políticas económicas relativas a la propiedad, así como el impacto que tuvieron entre los combatientes contrarrevolucionarios.

En el capítulo tres titulado “La desmovilización de La Contra”, se analizan los principales acuerdos nacionales e internacionales que tuvieron como finalidad lograr la desmovilización del grupo. Posteriormente se abordan las fases del proceso de desmilitarización, los programas de inserción, y el fracaso de la figura productiva conocida como “polos de desarrollo”. El argumento central es que el Gobierno nicaragüense subestimó tanto la carga económica como la complejidad de pasar un ejército a la vida civil, además de que no tuvo un programa diseñado a largo plazo para su inserción.

“La desmovilización del EPS y MINT: el regreso al campo” es el título del cuarto capítulo, en el que se examinan los planes de licenciamiento y retiro de los excombatientes de origen sandinista, posteriormente y de manera sucinta, se hace un recorrido de la situación campesina en Nicaragua –desde la dictadura de los Somoza hasta los problemas de la propiedad heredados en 1990–, y los efectos provocados con la contrarreforma agraria de Violeta Barrios. Este capítulo se fundamenta en la línea analítica que caracteriza a la violencia de la posguerra como consecuencia del añejo e irresuelto problema campesino de la tenencia de la propiedad, así como la deficiente entrega de tierras durante la desmovilización; dos de los principales factores que propiciaron el rearme.

En el quinto capítulo, “Primera fase de rearme”, se hace una caracterización de la Recontra y un seguimiento de sus principales acciones armadas. Posteriormente se hace lo resultante con los recompas, los revueltos y los rearmados, así como un análisis de sus demandas, acciones y reivindicaciones. El énfasis está puesto en la inseguridad en el campo, el fácil acceso a las armas, el problema de la tierra, la falta de políticas reales para la inserción de los excombatientes y la pobreza en el campo como los detonantes de las acciones armadas.

El sexto capítulo “Segunda fase de rearme y desmovilización”, se centra en las acciones del Gobierno para lograr que los excombatientes entregaran las armas que habían retomado; se aborda la ejecución de dichas políticas, entre ellas la creación de la Brigada Especial de Desarme (BED). Posteriormente se analizan las acciones de los exmiembros del MINT, así como la propuesta del Frente Unido Andrés Castro (FUAC), la compleja organización del Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN), así como las últimas acciones de los rearmados que, a pesar del reiterado uso de la acción armada, no lograron cambiar su situación de pobreza.

En el séptimo y último capítulo, que lleva por título “La reconciliación y la reorganización”, se examinan las reivindicaciones de los excombatientes después del rearme, siendo nuevamente la tenencia de la tierra la principal demanda. Finalmente, desde la perspectiva de los participantes de la desmovilización, se reconstruye el proceso de inserción, de reconciliación y sus demandas más recientes, tomando el caso del asentamiento irregular conocido como El Timal y los trabajos de la Comisión de Reconciliación del Gobierno de Daniel Ortega.

Una de las mayores virtudes del trabajo es que busca alejarse de las concepciones maniqueas tradicionales de la guerra y la posguerra en Nicaragua, que califican a unos y a otros de “buenos y malos” dependiendo del lugar ocupado dentro del conflicto. En esta ocasión, se trata de una investigación realizada por una mexicana que no vivió el proceso revolucionario y que, por ello, puede tomar una sana distancia ideológica. Particularmente, la inclusión de los tres sectores desmovilizados brinda una riqueza especial al análisis realizado por la autora, pues permite entender que, durante la posguerra, la reconciliación de los bandos se debió más a la pobreza compartida que a una política gubernamental de pacificación del país, siendo esta una aportación fundamental a la historiografía del proceso estudiado. Otro acierto de este estudio es el rescate de las voces (testimonios orales) de los actores involucrados, lo que permite acercarse a la dimensión humana de la posguerra y a los conflictos por la tierra en Nicaragua durante el periodo estudiado.

Los datos rescatados en el libro son contundentes. El Gobierno invirtió no menos de 500 millones de dólares para el retiro de oficiales del EPS; entregó tierras a solo el 27 % de los combatientes contras, pero muchas de esas propiedades tenían problemas legales. ACNUR registró 105 millones de dólares en proyectos en 1991, sin embargo, para 1993, es decir tres años después de la desmovilización oficial y retiro, 23 950 excombatientes habían participado en el ciclo de rearme, de ellos 23 910 fueron desmovilizados por la BED entre 1991 y 1994. Se trató de un número mayor de combatientes que los desmilitarizados de la Resistencia Nicaragüense (22 213). Entre 1991 y 1995 se dieron 3934 acciones armadas, 471 tomas de tierras y 475 tomas de instituciones, tan solo en 1998 murieron 115 personas en ataques con rearmados, 45 fueron heridos y 117 capturados por el ejército, además fueron desmovilizados 2463 combatientes y requisadas 1036 armas. Entre 1993 y 1994 el Gobierno desembolsó 97 836 387 de córdobas en nuevos acuerdos de desmovilización con los grupos. Sin duda, una realidad de la posguerra que no había sido debidamente dimensionada y que este libro rescata a través de la exhaustividad con la que fueron analizadas las fuentes orales y escritas utilizadas por la autora.

El trabajo es una contribución original y significativa al conocimiento del resurgimiento de la violencia en Nicaragua después de la guerra civil. Es un profundo análisis de este fenómeno que sobrepasa los escasos trabajos previos que han indagado en la realidad de la posguerra para los antiguos combatientes —entre los que se encuentran el realizado por Timothy Brown (2001), *The Real Contra War: Highlander Peasant Resistance in Nicaragua*; el de Roberto Cajina (1996), *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*; o el coordinado por Zoilamérica Ortega Narváez (1996), *Desmovilizados de guerra en la construcción de paz en Nicaragua*—. En suma, el libro reseñado es un trabajo acucioso que rescata del estatus meramente delincuencial que se le había asignado a los excombatientes que retomaron las armas, para incluir entonces al rearme en un capítulo reciente de las añejas luchas campesinas de Nicaragua.

Natalia Fiorentini Cañedo

Doctora en Historia por la UNAM, Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo-Unidad Académica Playa del Carmen, adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades.